

Coordenadas para una estética materialista posthumana situada

Colectiva Materia

Este dossier propone un recorrido por algunas zonas del pensamiento que constituyen la cantera de trabajo filosófico que hemos denominado materialismo posthumano: aquella perspectiva de análisis que busca prestar atención a las lógicas de existencia material para dejarnos alterar por *sensoria* diversos y para escuchar, cartografiar, reconfigurar las alianzas que se traman en los territorios como articuladores de múltiples dimensiones afectivas, imaginarias y políticas. La filosofía que constata y a la vez efectúa un progresivo descentramiento de lo humano como fundamento y finalidad de lo existente converge históricamente con una crisis ecológica que hace evidente las limitaciones que el pensamiento occidental exhibe cuando pretende seguir sosteniendo sus taxonomías estructurantes (naturaleza/cultura, objeto/sujeto, animal/hombre, etc.). A propósito de esto, han surgido diversas estrategias teóricas que buscan delinear ontologías de las relaciones y estéticas no antropocentradas que impliquen una redistribución de la potencia de actuar, pensar, sentir, percibir, imaginar lo existente de un modo no esencialista, que no asumen que el mundo puede describirse según una jerarquía de especies y reinos. Dichas líneas de pensamiento trabajan a partir de estos rechazos y se esfuerzan por dinamizar el modo en que los problemas se identifican y se plantean, recurriendo a las herramientas conceptuales que la filosofía y las artes han producido, y que son nuestro legado. Por eso mismo, se trata en estos textos de captar la novedad de lo que nos sucede ejercitando el músculo favorito de la práctica filosófica: la artesanía de los conceptos comprendida como la creación de mundos donde pensar sea aún relevante porque teje el derecho y el revés de una trama que no exige la distancia de la mirada, sino la proliferación de visiones.

De esta forma, los artículos aquí reunidos abordarán cuestiones de la estética tradicional, desde una mirada postantrópica, relacionadas con los territorios, así como análisis de obras de arte que contribuyan a pensar estas nuevas coordenadas desde puntos de vista que se asuman situados.

Noelia Billi reconstruye en su artículo la trama plantacionocénica en la que se inscriben las existencias colonizadas. La invención de un paisaje implica una particular lógica de exterminio y selección de existencias, de generación de encuentros limitados y segmentados, rompiendo las redes multiespecie que sostienen un territorio. En esa trama, la lectura de *Las aventuras de la china Iron*, de Gabriela Cabezón Cámara, permite

abrir otras imaginaciones que atienden a una polifonía humana y no humana, donde las voces trans, feminizadas, animalizadas, vegetales, polvorientas, acuáticas, configuran un nuevo territorio que pulula bajo el paisaje-desierto de la nación.

Esta tensión entre paisaje y territorio se encuentra en el imaginario pictórico, audiovisual, operístico, curatorial, ya sea desde el punto de vista del dispositivo de representación como desde la materialidad que hace posible la representación. Encontramos esta articulación tanto en el análisis del especial vínculo entre una obra que se piensa como voz no humana (el caso de *Stifters Dinge*, de Goebbels) y su puesta en el Teatro Colón, tal como es descrita en el texto de Victoria Cóccaro, como también en la particular relación entre dispositivos de registro de imágenes aéreas y la producción de horizontes imaginarios en Tarkovsky que permite, en el artículo de Abelardo Gil-Fournier, vincular el modo en que se articula el paisaje y el territorio en tanto que la imagen, asociada al primero, se continúa en la generación y transformación del segundo.

El escrito de Hernán López Piñeyro ubica esta misma tensión entre paisaje y territorio en un punto geográfico muy saturado simbólicamente del así llamado territorio nacional argentino: la pampa húmeda. Puntualmente, trabaja con nueve figuras de horizonte y nubes de polvo presentes en obras literarias y en las artes visuales en un arco temporal de tres siglos. A partir de un análisis materialista, el autor señala entonces las diferencias entre las figuras del horizonte y las figuras de las nubes de polvo. Las primeras, entre las que se encuentran un fragmento de *La cautiva*, de E. Echeverría (1837), el cuadro de E. Sívori, *Pampa* (ca. 1902) o la más actual fotografía de J. Doffo, *Vértigo horizontal* (1999), parecen organizadas siempre en función de un régimen escópico antropocéntrico y de una espacialidad concebida como recurso dominable. Las segundas, entre las que analiza la fotografía de M. Marín, *Itinerario hacia la nube* (2006), y dos fragmentos literarios tomados de J. Hernández, *La vuelta de Martín Fierro* (1879) y la novela de G. Cabezón Cámara, de 2017, también trabajada en este dossier por Billi, exhiben una mezcla dinámica de formas de existencia en la que la configuración humana ya no tiene lugar.

También Franca Maccioni explora la relación entre territorio y materia expresiva a partir del análisis de los poemas de Mauro Césari, reconstruyendo los vínculos entre palabra y tierra, especialmente a partir del modo en el que también aquí las imágenes aéreas alimentan formas del movimiento y la destrucción que logran plasmarse en la forma del poema. La pregunta que Maccioni formula resuena quizás a lo largo del dossier: ¿podemos hacer resonar la vibración de la materia en/con nuestros dispositivos de figuración imaginaria?

Nicolás Fagioli toma como punto de partida la existencia de las imágenes de Nazca para pensar una «filosofía del suelo». El caso de esas imágenes, diseñadas para ser vistas desde una perspectiva imposible para el ojo al ras del suelo, permite al autor problematizar la mirada filosófica, pensada como mirada desde la lejanía, y ponerla en tensión con la mirada del chamán, devenido pájaro, que recorre el territorio desde una proximidad. El autor contribuye al análisis de la cuestión filosófica de la naturaleza

desde esta filosofía del suelo que comienza con un análisis de una teoría de las líneas en Haraway e Ingold, para culminar en una reflexión en torno a la potencialidad política que los materialismos devuelven a la noción de naturaleza a partir de una lectura de Latour y Sloterdijk.

El artículo de Guadalupe Lucero hace las veces de bisagra entre una sección dedicada a los territorios y otra que se aboca más directamente al análisis de obras, ya que presenta una investigación en torno a los imaginarios celestes que elegimos habitar bajo la hipótesis de que el cielo puede ser pensado como problema material y posthumano y a partir de un trabajo sobre el proyecto *Campo del cielo*, de Faivovich y Goldberg, en el que los artistas recogen restos de meteoritos caídos en la zona de la provincia del Chaco en Argentina. Partiendo de una reflexión en torno al problema de la globalización y las esferas en Sloterdijk, y trayendo a la discusión elementos de la antropología cultural para pensar la trama social del cielo, Lucero nos invita a pensar la redistribución de agencia característica de los nuevos materialismos no antropocentrados también para el caso de los cuerpos celestes. De esta forma, nos ofrece una lectura novedosa del *affaire* Kassel que implicó la imposibilidad de que «la obra más antigua del arte contemporáneo» formara parte de la documenta 13.

Así como la búsqueda de pensar nuevamente la articulación entre paisaje y territorio recorre una parte de los artículos de este dossier, también existe cierta vocación materialista que recorre estas intervenciones. Una y otra vez, aparece en ellos un interrogante por las agencias no humanas presentes en la producción sonora y visual de figuras que son modeladas por la materia que las confirma. Santiago Johnson analiza desde este punto de vista el trabajo desarrollado por Karlheinz Stockhausen en el laboratorio sonoro. La hipótesis de trabajo de Johnson permite explicar cómo una poética del control, como aquella que podría caracterizar al serialismo integral, debe reformularse en el momento en que las agencialidades no humanas del laboratorio comienzan a reclamar atención. Estas agencias no humanas de los materiales se encuentran también en el centro del análisis de Juliana Robles de la Pava. Evitando todo destino antrópico y asociado a la memoria cultural para la fotografía, se detiene en el carácter expresivo del soporte, tomando como herramienta heurística el concepto derridiano de «subjectil».

El artículo de Gabriela Milone busca expandir los horizontes disciplinares de la lingüística a partir del trabajo sobre la materialidad de la voz en su articulación y su ancestralidad. Siguiendo las sugerencias de Agamben, Milone discute a Derrida y Saussure bajo la hipótesis de que la voz es infinita. Leyendo a Didi-Huberman y a Coccia propone que la voz es un ancestro del futuro. Su abordaje materialista le permite discutir la pertenencia (humana/inhumana) de la voz en una línea que va desde la crítica al especismo antropocéntrico hacia la búsqueda de una indisciplina que pueda vérselas con la «in-especie-ficidad de la voz».

Por último, el artículo de Paula Fleisner nos permite pensar, a partir del análisis de dos obras de Claudia Fontes, la articulación conceptual de la posibilidad de un futuro derivado del diagnóstico expuesto especialmente en el artículo de Noelia Billi. La autora

reconstruye la genealogía del concepto de cosmoestética que permite comprender el paso de los debates en torno a la comunidad y la biopolítica característicos de las décadas del 80 y 90, hacia el horizonte antropogénico, para proponer, en la estela de Stengers, Despret y Haraway, otras figuras que permitan seguir imaginando la existencia común.

Con este recorrido, el dossier ofrece una serie de conceptos y de problemáticas para la elaboración de una estética que se ocupa de la agencialidad de las materialidades más que humanas y de las formas de relacionalidad política que se abren entre ellas, desde una perspectiva que, a través de algunos de sus ejemplos, sus referentes teóricos y las obras analizadas, se asume situada en el así llamado sur global.